

XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Tucumán, San Miguel de Tucumán, 2007.

# **La Primera Institución judía de Concepción del Uruguay. El “Centro Cultural Israelita Kodimo.**

Pepey, María Fernanda y Sirota, Gustavo Mario (Universidad de Concepción del Uruguay “La Fraternidad”).

Cita:

Pepey, María Fernanda y Sirota, Gustavo Mario (Universidad de Concepción del Uruguay “La Fraternidad”). (2007). *La Primera Institución judía de Concepción del Uruguay. El “Centro Cultural Israelita Kodimo. XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Tucumán, San Miguel de Tucumán.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-108/16>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

## **XI Jornadas Interescuelas Departamentos de Historia Tucumán. 19 / 21 de Septiembre de 2007**

*La Primera Institución judía de Concepción del Uruguay. El “Centro Cultural Israelita Kodimo”*

**Mesa Temática Abierta:** “Diásporas, política y etnicidad en la Argentina – 1900 / Universidad de Concepción del Uruguay “La Fraternidad”. Facultad de Ciencias de la Comunicación y Educación

**Autores:** María Fernanda Pepey – Gustavo Mario Sirota

Ereño 1094 - Concepción del Uruguay – Entre Ríos – CP 3260

Teléfonos – 03442 – 432771 / 156 -20756 / 154 -53718

Email – [chrokuervo@yahoo.com.ar](mailto:chrokuervo@yahoo.com.ar) / [fer\\_pepey@yahoo.com.ar](mailto:fer_pepey@yahoo.com.ar)

El 15 de diciembre de 1891 arribó al puerto de Buenos Aires procedente de Burdeos el vapor “Pampa” con 817 inmigrantes. En agosto habían arribado los primeros contingentes - 232 y 339 personas respectivamente - en los vapores “Lissabón” y “Tijuca”, a los que deberían agregarse dos pequeños grupos – unas ciento cincuenta personas - que lo hicieron a bordo de los vapores “Rosario” y “Río Negro”, que no parecerían ser parte de este primer núcleo de judíos rusos arribados merced a la obra filantrópica del Barón de Hirsch y de la Jewish Colonization Association.

La Jewish, fundada por el barón Mauricio de Hirsch en agosto de 1891 tuvo por objetivo “facilitar la emigración de los israelitas de los países de Europa y Asia... donde ellos son deprimidos por leyes restrictivas especiales y donde están privados de los derechos políticos... hacia otras regiones... donde puedan gozar de éstos y los demás derechos inherentes al hombre... al efecto la Asociación se propone establecer colonias agrícolas en diversas regiones de la América del Norte y del Sud...”<sup>1</sup>

Desde Buenos Aires, los primeros núcleos de “Pampistas” fueron trasladados hasta Mar del Plata en tren y desde allí hasta Mar del Sud donde se radicarían definitivamente. Una tempestad que destruyó el provisorio alojamiento y una epidemia de tifus desalentaron la radicación en esa zona. Regresados en carretas hasta Mar del Plata, siguieron por ferrocarril a Buenos Aires y en vapor hasta el puerto de Concepción del Uruguay. Poco después fueron trasladados hasta San Antonio, donde echaron las bases de la colonia que lleva este nombre. Ubicada en los alrededores de Estación La Clarita llegaría a ocupar 22.386 hectáreas.

Este primer grupo de “pampistas” – unas ochenta familias - arribó en abril de 1892 a Concepción del Uruguay. Otras cien familias llegaron con posterioridad. “...distribuidos en varios grupos; algunas familias se quedaron allí mismo varias semanas, y a falta de un hotel

---

<sup>1</sup> - Estatutos de la Jewish Colonization Association. Artículo 3º

de inmigrantes, fueron alojadas provisoriamente en galpones y ranchos próximos a las estaciones de Basavilbaso y de Domínguez”<sup>2</sup>. Las restantes familias fueron enviadas a Moisés Ville en la provincia de Santa Fe.

Aunque sin datos sobre una presencia permanente de los “Pampistas” en Concepción del Uruguay, puede inferirse que de estos primeros contingentes procederían las primeras manifestaciones de vida judía en la ciudad. El testimonio del médico Noé Yarcho en carta enviada a los directores de la J.C.A. sobre el “estado horrible de los llegados... por las condiciones antihigiénicas de su viaje de ultramar y sobre todo de los últimos tres días de La Plata a Uruguay”<sup>3</sup> sirve para abonar la posibilidad de que algunos miembros de esos primeros contingentes hayan permanecido o sido derivados, al menos temporariamente, hasta Concepción del Uruguay.

Yarcho, - “el médico milagroso” como lo llamara Gerchunoff – fue contratado por la J.C.A. para sus colonias en Entre Ríos. Llegó en 1891 y su “obra, prestigio y capacidad llevaron a que la asistencia sanitaria de las colonias judías esté ubicada entre las mejores de la provincia”<sup>4</sup>. Vinculado activamente a la vida comunitaria participó de la fundación del Fondo Comunal Colonia Clara del que fue presidente y vice. Fue además miembro de la Logia Masónica de Concepción del Uruguay a la cual ingresó en 1894, siendo “el primer miembro de religión judía”<sup>5</sup> que tuvo la misma.

Otra referencia del paso por Concepción del Uruguay de los inmigrantes israelitas que llegaban en la obra colonizadora de la Jewish es la que hace A Gabis y David Merener en “Fondo Comunal. Cincuenta Años de su Vida. 1904 – 1954”. Al referirse allí a la personalidad de Benjamín Mellibosvky, quien llegó con su padre y familiares a nuestro país por el puerto de La Plata a mediados de septiembre de 1894; menciona su arribo “primero a Uruguay – por Concepción -, de allí a Domínguez y luego al grupo Barón Guinsburg N° 4 donde fueron ubicados”<sup>6</sup>.

La llegada de aquellos primeros inmigrantes a tierras entrerrianas fue ciertamente impactante. La Jewish comenzó la compra sistemática de tierras. Hacia 1896, año de la muerte de Hirsch, había adquirido 200.619 hectáreas ubicadas mayormente en las

---

<sup>2</sup> - Schallman, Lazaro. “Historia de los Pampistas”. Biblioteca Popular Judía. Buenos Aires. 1971. Pg.22

<sup>3</sup> - Schavartzman, Pablo. Obra Citada. Pg. 118

<sup>4</sup> - López, Celia. “Pioneras del Cooperativismo Agrario Entrerriano. Cooperativas Agrícolas Lucienville y Fondo Comunal en su primera década”. XVII Encuentro de Geohistoria Regional del NEA. Universidad Nacional de Formosa. 1997. Pg. 10

<sup>5</sup> - Schvartzman, Pablo. Ibidem. Pg. 121

<sup>6</sup> - Gabis, A, Merener, David y otros. “Fondo Comunal. Cincuenta años de su vida – 1904 – 1954”. Fondo Comunal Sociedad Cooperativa Agrícola Limitada. Villa Domínguez. 1957. Pg 366

provincias de Entre Ríos - contaba con 143.281 hectáreas divididas entre las colonias Clara, San Antonio y Lucienville – y Santa Fe.

Planteada la empresa colonizadora con el objetivo de transformar a los recién llegados en agricultores firmemente arraigados a la tierra no siempre llegó a buen final. Las duras condiciones de vida, el desarraigo, los desafíos que planteaba un contexto hostil y desconocido, el aislamiento, las largas distancias, la falta de una vida social organizada como la que habían tenido en la lejana Europa, las dificultades que presentaba el trabajo agrícola, las peripecias cotidianas del “exótico” mundo rural fueron algunos de los escollos a vencer. Frente a todo esto la ciudad ofrecía un atractivo indudable.

A la muerte de Hirsch solo “dos tercios de los reclutados estaban trabajando la tierra”<sup>7</sup>. Cuando la demanda de tierras aumentó su precio, muchos vieron la oportunidad de venderlas para dirigirse a la ciudad, que ofrecía mejores condiciones de vida, y a la que muchas veces ya habían emigrado sus hijos. Sin duda que este “éxodo” de la vida rural a la urbana fue una de las causas del surgimiento de las primeras manifestaciones de vida judía en ciudades como Concepción del Uruguay.

Un informe de jefe del Departamento General de Inmigración, Juan Alsina, de 1894 hace mención a esta temprana inmigración urbana, no organizada, y que impactará de manera definitiva en la conformación de la vida comunitaria judía en nuestro país. Allí refiere a “las familias rusas que han llegado durante el año terminado – 1893 -...no solamente por cuenta de la Jewish... sino también los que han entrado con medios propios... teniendo conocimiento... de varias familias que se han dirigido unas a Gualeguaychú, otras al Uruguay “Concepción”... con el objeto de comprar tierras...”<sup>8</sup>.

Al despuntar el siglo XX diversos sueltos periodísticos traen los primeros indicios de esta presencia en Concepción del Uruguay. El periódico “La Juventud” publica avisos de la S.A. de Molinos Harineros y Elevadores de Granos “Molinos Río de la Plata” cuyo agente para Entre Ríos, Corrientes y Alto Uruguay era “Abraham Magasanik, con domicilio en Concepción del Uruguay. Magasanik era también representante de la Sociedad de Préstamos Hipotecarios Belgo – Americana S.A. La Compañía Molinera Anglo Argentina Limitada tenía por representante en la región a Salvador Kohan. Un anuncio sobre arrendamientos de campos en Líbaros remite a José M. Chertkoff, radicado en la ciudad.

Otros avisos hacen mención a la presencia de apellidos indudablemente judíos en distintas profesiones y rubros comerciales como tiendas, mercerías, muebles, carreros y peluqueros.

---

<sup>7</sup> - Bianchi, Susana. Ibidem. Pg. 61

<sup>8</sup> - Lewin, Boleslao. Obra Citada. Pg. 133

Marcel Wyozlawsky que repara relojes y alhajas – 1905 -; David Kamisky que ofrece lecciones de inglés – 1905 -; la inauguración de la peluquería – 1906 – de Salomón Sapioviz, o la representación de Singer Machine Co. a cargo de Abraham Bohosavsky sirven para ilustrar nuestra hipótesis.

Respecto a la familia Magasanik merecen destacarse algunos aspectos salientes de la misma. De gran prédica en el ambiente comercial y social de la ciudad, demostrará un elevado sentido filantrópico materializado en el denominado “legado Magasanik” que consistió en importantes donaciones a distintas instituciones locales y al Hospital Israelita de Buenos Aires y al “futuro estado judío”.

Las efemérides sociales de la prensa periódica reflejan esta presencia, entre ellas el nacimiento de Paulina, hija de David Kerchen y L. Perper el 28 junio de 1904 y el de Moisés, hijo de Salomón Iconicoff y Ana Reisman, el 4 de agosto de ese año 1904. En el Registro Civil en tanto tenemos la inscripción del matrimonio entre Abraham Bohoslavsky y María Sokornik en 1906.

Testimonios orales de algunos descendientes de familias judías de larga raigambre en la zona ubican a principios de siglo – a partir de los años 1904 / 1905 – la presencia de sus antepasados en la región, mayormente establecidos en ámbitos urbanos. Seguramente Concepción del Uruguay fue uno de los centros convocantes debido a su puerto de ultramar y su posición como cabecera departamental.

La presencia de centros educativos como el Colegio del Uruguay, la Escuela Normal y el internado de la Asociación Educacionista “La Fraternidad” fue otro atractivo indudable. La observación de los listados de alumnos de estas casas de estudios nos brinda valiosos elementos para alimentar esta hipótesis. También en las páginas del periódico “La Juventud” encontramos apellidos de indudable origen judío entre los alumnos que rendían exámenes – era costumbre de la época consignar estos listados en la prensa periódica - en alguno de estos establecimientos educativos.

El origen ruso de la mayor parte de estos jóvenes y la procedencia de las colonias de la J.C.A. nos permite avanzar en este primer momento de “vida” judía en Concepción del Uruguay. Celomar Argachá en su trabajo “Presencia Judía en el Colegio del Uruguay 1892 – 1942“ brinda importantes datos sobre estos primeros alumnos de origen israelita. Aparecen allí “Jacobo Tieffenberg e Isaac Rappaport en 1897; Nicolás Rappaport, Emilia Rothkoff – primer mujer de origen judío en las aulas del Colegio -; Adolfo Stilman, Alejandro Yarcho y Alejandro Kuperman en 1898 y en 1899 Marcos Goldman”. De los ocho mencionados solo Tieffenberg no logró su título de bachiller.

El trabajo de Argachá abona además la hipótesis de una presencia judía, incipiente, en la ciudad a comienzos del siglo XX, e incluso antes. Ejemplo de lo antedicho resulta la solicitud de ingreso – del año 1898 - de Emilia Rothkoff, hija de “Raisa G de Rothkoff, viuda, partera, domiciliada en calle Rocamora N° 144”<sup>9</sup>. Suponemos que el título lo había logrado en su Rusia natal, muestra indudable de quien, incluso ejerciendo su profesión, ha abandonado el primer destino en las colonias de la Jewish y se ha radicado de manera permanente en el ámbito urbano.

Sobre esta joven, Emilia Rothkoff, encontramos en un escrito de la Profesora Araceli Ré Latorre - “El Mirador” N° 1 de 1979 – nuevos datos. Allí aparece citada “Margarita Rothkoff – sería la misma Emilia de la obra de Argachá – de apellido de origen ruso, que ya tenía su sitio en el Colegio en hermanos de la niña... iniciará el dúo femenino – la otra mujer es Faustina Torres - que llega en 1896”<sup>10</sup>. Creemos que se trata de la misma alumna, aunque desconocemos las razones por las cuales aparece con diferentes nombres.

Sobre los hermanos de Margarita – o Emilia – no tenemos mayores datos. Serían entonces los primeros alumnos de origen judío en el Colegio – si nos atenemos a lo señalado en este trabajo - ya que su ingreso al mismo debería haber tenido lugar antes del año 1896.

En el mismo artículo Re Latorre menciona la solicitud de inscripción presentada “al Rector Dr. Enrique De Vedia” por Elisa Drucker; quien proviene de la Escuela de Aplicación anexa al Departamento Normal. Allí completó el sexto grado y se anexa a la presentación una nota refrendada por el apoderado de la peticionante, Señor I. Gómez. La misma es de febrero de 1899, año en que solicita su ingreso al Colegio María Pattin, quien también proviene de la Escuela Normal. De nacionalidad rusa, siendo sus padres “vecinos de la Colonia Clara”. Su apoderado es don A. Magazanik.

Todos Los primeros alumnos que cita el Profesor Argachá son de origen ruso, hijos de colonos afincados en las colonias de la Jewish, que llegan para completar sus estudios y de a poco irán dando forma a esta incipiente vida judía en Concepción del Uruguay. Stilman es de San Antonio, Departamento Colón, hijo del agrimensor D.N. Stilman; Yarcho hijo de Elías Yarcho, agrimensor de Domínguez; Kuperman hijo de Isaac Kuperman, administrador de las colonias de la JCA de Basavilbaso y Rappoport hijos de José

---

<sup>9</sup> - Argachá, Celomar. – “Presencia Judía en el Colegio del Uruguay. 1892 / 1942”. Concepción del Uruguay. 2006

<sup>10</sup> - Ré Latorre, Araceli. “Presencia Femenina en el Histórico: Sus Primeras Alumnas – 1895 – 99”. “El Mirador”. Revista del Colegio del Uruguay “Justo José de Urquiza”. Año 1, N° 1. 1979

Rappoport, comerciante de Basavilbaso. Contaban al ingresar al Colegio con 12 o 13 años de edad y llevaban entre cinco y seis años de residencia en el país.

En los registros de internos de “La Fraternidad” encontramos a Adolfo Rotskoff en el año 1892, a Angel Edelman en 1909 y en 1910 a Salomón y Ricio Katzenelson y Gregorio Kupervarser. Lorenza Mallea y Luis Boschetti en su obra “Apuntes para la Historia de la Fraternidad” mencionan – no aparece en el registro que cuenta la institución - a Jacobo Katzenelson, quien provenía del Departamento Villaguay, y Angel Edelman; ambos becados de por el gobierno de la Nación en 1909.

El periódico “La Juventud” nos permite, a partir de la lectura de avisos, sueltos sociales o noticias aparecidos en sus páginas, establecer un registro de apellidos de origen o ascendencia judía en la ciudad y zona de influencia. Incompleto y seguramente con errores sirve para ilustrar esta creciente presencia judía en el ámbito de la ciudad.

Diecisiete apellidos – muchos corresponden seguramente a familias ya establecidas en la ciudad - se contabilizan entre las noticias o avisos del año 1904; veinticinco en 1905, treinta y ocho al año siguiente, cuarenta y cuatro en 1907; sesenta y ocho en 1908; noventa y uno en 1909; noventa y cuatro cuando el “Centenario”; ciento veintisiete en 1911 y ciento veintiocho en 1912. La posibilidad de que buena parte de estos apellidos correspondan efectivamente a familias o personas de origen israelita remite a un escenario en el cual la impronta judía no debería haber pasado desapercibida.

La falta de testimonios definitivos y fuentes fehacientes no nos permite ahondar sobre esta primera etapa de “vida judía” en la ciudad. Pese a ello no dudamos en señalar de manera indubitable, ya en la primera década del siglo XX, la presencia de un cierto número de familias de origen israelita en Concepción del Uruguay. Creemos que con este primer núcleo comienzan a darse, casi con seguridad, incipientes formas de prácticas – rituales, festividades e incluso dietarias – por parte de alguno de ellos, incluso relacionados entre si, aún sin ningún tipo de organización comunitaria.

Pese a ello no tendremos hasta la segunda década del siglo XX muestras de inquietudes o propuestas organizativas que lleven a dar un salto cualitativo que permita integrar estas almas dispersas – aún cuando entre ellas haya relación habitual o periódica – en una comunidad organizada – Kehila -.

Por entonces la población judía en la Argentina crecía a un ritmo importante. 17.795 - Weil - en el año 1900, cifra que toman autores como Lewin y Feierstein, cuadruplicándose en menos de una década. En 1910 este número se eleva a 76.385.

Los inmigrantes de origen judío representaban entre el cuatro y el siete por ciento del total de arribados a nuestro país, lo que denota una oleada significativa. La mayor parte de ellos – los porcentajes varían de acuerdo a la fuente entre el 51,4 % y el 56,5 % - se ubican en la Capital federal y las provincias de Buenos Aires, Santa Fe, Córdoba, Entre Ríos y La Pampa. La población de Entre Ríos - Censo Nacional de 1904 - era por entonces de 351.865 habitantes, el Departamento Uruguay contaba con 37.611 habitantes y Concepción del Uruguay tenía 14.420 habitantes.

Preservar la identidad ha sido una de las prioridades del pueblo hebreo. Disperso, cautivo, perseguido, errante, su férrea convicción de fe ha sido uno de los pilares que le ha permitido pervivir en el tiempo. Zangwill sostenía “que la historia, que es en gran parte un relato de la fusión de las minorías en mayorías, no recuerda un ejemplo de supervivencia de un grupo no segregado en el espacio o no protegido por una fe ardiente como una frontera de fuego”<sup>11</sup>. La vida comunitaria, sus instituciones, las manifestaciones culturales, las tradiciones, la religión, la “conciencia de ser, sentir y vivir como judío”<sup>12</sup> han sido el pilar desde el cual fundamentó su pervivencia como tal el pueblo judío.

La cuestión de mantener y re - crear la identidad judía en el nuevo espacio, urbano en este caso, en el cual se desenvuelven, será uno de los principales desafíos a abordar por estos primeros núcleos todavía no institucionalizados. Conservar la memoria y sostener las tradiciones y ritos de sus mayores constituirá uno de las tareas más urgentes a encarar en cada uno de los lugares en los cuales haya al menos una mínima expresión de vida judía. Esta noción de comunidad se acerca a la idea de microcosmos en el sentido de que se trata de una red de instituciones, de espacios compartidos y de relaciones informales entre judíos. Aquí no necesariamente todos los judíos pertenecen a ámbitos institucionales pero el conjunto de los “activos” y los “pasivos” formarían una comunidad.

Las colonias, creadas a partir de la obra filantrópica del Baron Hirsh en la última década del siglo XIX, tuvieron por su parte un modelo comunitario propio, expresión de las características particulares que tuvo esta experiencia. La vida dura, las carencias, las dificultades y los problemas que se sucedieron desde el momento mismo del arribo a la Argentina impactaron en el ánimo individual y colectivo de los grupos que se establecieron en cada una de las tierras adquiridas por la J.C.A.

---

<sup>11</sup> - Cohen, Abraham. “El judaísmo y el surgimiento del cristianismo”. Traducido por León Dujovne. Biblioteca Popular Judía. Buenos Aires. 1956. Pg. 23

<sup>12</sup> - Cohen, Abraham. Ibidem. Pg. 24



Mantener las prácticas religiosas, las celebraciones y los ritos, especialmente en lo que hace a las leyes dietéticas, fue una de las primeras cuestiones que debieron abordar los colonos y las autoridades de la J.C.A. Algunas colonias contaban con un rabino, figura central de la vida comunitaria judía, cuya investidura concitaba el respeto de la comunidad.

Ya en estos primeros momentos se hace visible la disputa, que luego ocuparía lugares centrales del debate comunitario – en las colonias y en las ciudades -, entre aquellos que observaban fielmente las tradiciones y costumbres, y aquellos que iban dejando atrás estas prácticas.

La cuestión de mantener y recrear la identidad judía se vinculó prontamente con el problema de la educación. “En 1894 un grupo de inmigrantes que se establecieron en las cercanías de Moisesville habían traído consigo... dos maestros para la enseñanza religiosa de los niños”<sup>13</sup>. Los propios colonos solicitaron a la Jewish colaboración para instalar escuelas en las que sus hijos pudieran aprender religión, literatura, historia y lengua judías. La J.C.A. se dio a la tarea de formar escuelas seculares, que sin perder de vista la educación judía, permitiesen la integración de niños a la nueva sociedad.

La dificultad mayor fue hallar maestros preparados para tan compleja tarea. Para ello se recurrió a los servicios de la Alianza Israelita Universal que envió maestros a las colonias de la Argentina. En 1894 llegó el profesor Sabbath para fundar la primera escuela en Colonia Clara. En 1896 el profesor Benchimol y en 1898 el profesor Nissim Bitbol, quien se desempeñaría como Director de la Escuela de Novoburg – modelo de todas las establecidas en las colonias de la Jewish - e Inspector de la escuela Ackerman en Basavilbaso.

Bitbol – aparece indistintamente con el nombre de Nisen o Nissim y con el apellido de Bitbol; Bidbol o Bilbol - radicado ya en Concepción del Uruguay, será fundador del Centro Social Israelita Argentino de Concepción del Uruguay, entidad de la que llegó a ser Presidente y Presidente Honorario. Él será uno de los adquirentes de los terrenos en los cuales se levantan el cementerio de la comunidad israelita – 19 de noviembre de 1921 – y el Centro Social Israelita Argentino - 16 de agosto de 1926 -.

De origen francés, pertenecía a una tradicional familia sefaradita. Cursó estudios en la Academia de París de donde egresó en 1889 con el título de Maestro de Enseñanza Primaria. Al año siguiente obtiene en el mismo centro educativo su diploma como Profesor en idiomas inglés y francés.

---

<sup>13</sup> - Bianchi, Susana. Obra Citada. Pg. 63

Todavía en 1910 lo encontramos en Basavilbaso, a cargo de la Escuela judía del Pueblo N° 1 – Novoburg Radicado en Concepción del Uruguay – creemos que entre finales de 1911 y principio de 1912 - vivió en la ciudad hasta su muerte acaecida en 1952.

Bitbol ejerció desde 1913 como profesor de inglés en el Colegio Nacional del Uruguay. En ese mismo año comenzó a dictar la cátedra de matemáticas como suplente del ingeniero Ernesto T. Marcó, obteniendo en 1915 la designación como profesor titular de esta asignatura en 1° año 4ª división. Con posterioridad también tuvo a su cargo las asignaturas de francés, desde 1915, y geometría.

Sus conocimientos de idiomas le posibilitaron además actuar como traductor “en todos los idiomas” como consigna un aviso aparecido en el año 1924, disponiendo para tal fin de una oficina de traducciones que funcionaba en dependencias de su propio hogar.

Polifacético, amable en el trato y siempre elegantemente vestido, su impronta ha dejado una huella importante en el histórico establecimiento fundado por Justo José de Urquiza donde desempeñara actividades por más de veinticinco años.

Su actuación docente lo llevó a integrar como vocal la Asociación Departamental de Maestros de Uruguay – seccional local de la Federación del Magisterio -, lo cual da cuenta del reconocimiento de sus pares, así de sus inquietudes que iban más allá de la mera labor profesional.

Su nombre y el de los suyos aparece recurrentemente en las crónicas sociales y noticias de la época, asociado no solo a actividades de la comunidad judía que lo tendría como uno de sus mentores, y luego destacado dirigente, sino también vinculado a cuestiones profesionales.

Con el tiempo “la inmigración judía tendió a concentrarse en las ciudades, demostrando que habían fracasado los intentos filantrópicos de ubicar a los judíos en las tierras labrantías argentinas y dar cuenta al mito civilizatorio de la agricultura y del judío como hombre de campo”<sup>14</sup>.

En la década del veinte ya hay más de 130.000 judíos en el país, los cuales se concentran en los principales centros urbanos. A principios de la década del treinta más de la mitad del total de la población judía se encuentra radicada en la ciudad de Buenos Aires, llegando a concentrar esta ciudad y los núcleos urbanos de las provincias de Buenos Aires, Córdoba, Santa Fe y Entre Ríos más del 90 % del total de los más de 230.000 judíos que viven en

---

<sup>14</sup> - Bianchi, Susana. Obra Citada. Pg. 96

Argentina. Por entonces menos de tres mil – 2.944 de acuerdo a B. Lewin<sup>15</sup> – colonos habitan en los establecimientos de la Jewish.

Concepción del Uruguay será, al igual que otras ciudades de la provincia, receptora de esta migración que buscando nuevos horizontes se establece en espacios urbanos. La presencia de algunos núcleos judíos alentaba el arribo de familiares y correligionarios desde Europa, configurando esto un incesante crecimiento de la colectividad israelita de la ciudad.

El ámbito urbano brindará múltiples posibilidades de desarrollo. Su posición como cabecera departamental, el puerto de ultramar y los tres centros educativos de nivel medio que por entonces contaba Concepción del Uruguay – el Colegio del Uruguay, la Escuela Normal de Profesoras y la Escuela Nacional Profesional de Mujeres - obraron de poderoso atractivo.

Muchos verán en este nuevo hábitat urbano un lugar donde poder desarrollar sus profesiones u oficios, tal lo habían hecho en el pasado en Europa. Otros lo harán siguiendo la zaga de sus hijos que llegarán a la ciudad para continuar sus estudios de nivel medio. Algunos arribarán esperanzados ante al llamado de familiares o correligionarios ya afincados años antes. Los más simplemente escaparán de la miseria, el miedo y las persecuciones con la ilusión de hallar un lugar donde recomenzar sus vidas sin necesidad de renegar de la fe de sus mayores.

Viven por entonces, en 1910, unos 76.000 judíos en el país de acuerdo a los datos que consignan Simón Weill y Boleslao Lewin. Schmeltz y Della Pégola, citados por Feierstein<sup>16</sup> estiman la población judía en alrededor de 68.000 personas. Otras estimaciones reducen esa cifra a poco más de cuarenta y cinco mil almas. Cinco años más tarde este número llega a 116.000 - Schmeltz y Della Pégola –, cifra con la cual coincide Lewin, que da un total de 118.625 israelitas residiendo en el país hacia 1915.

El ritmo de llegada de estos nuevos inmigrantes, en su mayoría de “Rusia, el Imperio Turco y Rumania”<sup>17</sup>, alcanza entre 1905 y 1914 a unos 8.000 por año. La mayor parte arriba por sus propios medios, radicándose en ámbitos urbanos. La población Argentina alcanzaba en 1914 a 7.885.237 habitantes, de los cuales más de 2.350.000 – un tercio del total - procedían de otras naciones.

Más allá de las distintas estimaciones acerca de la población judía en esa segunda década del siglo XX, observamos que la misma representa alrededor del uno ciento – podríamos

---

<sup>15</sup> - Lewin, Boleslao. “La Comunidad Judía en la Argentina”. Alzamor Editores. Buenos Aires. 1974. Citado por Feierstein, Ricardo. Obra Citada. Pg. 82

<sup>16</sup> - U.O. Schmeltz y Sergio Della Pégola. “La Demografía de los Judíos en Latinoamérica”. Publicado en la revista “Rumbos” N° 15 – marzo - y N° 16 – junio – de 1986. Jerusalén. Israel. Citado por Feierstein, Ricardo. Obra Citada. Pg. 137

<sup>17</sup> - Feierstein. Ibidem. Pg. 110

llevar el porcentaje al 1,5 % al comenzar la década del veinte - del total de habitantes de la Argentina. -. La ciudad de Buenos Aires concentraba un tercio del total – unos veinticinco mil en 1910, llegando a cuarenta mil un lustro más tarde – y las provincias de Buenos Aires, Santa Fe, Córdoba y Entre Ríos otro tercio.

Al igual que la población del país, los judíos tienden a concentrarse en ámbitos urbanos, Este proceso toma mayor impulso a partir de la década del treinta, pero que se verifica ya a partir de los comienzos mismos del proceso migratorio en la última década del siglo XIX. Muestra de esto es la estimación de Haim Avni en su obra sobre la comunidad judía en la Argentina. De los 280.432 – B. Lewin -, 218.000 – Schmeltz y Della Pέργola – o 260.000 que precisan las estimaciones corrientes sobre la población de origen israelita que habitan el país en 1934; el 86, 4 por ciento<sup>18</sup> se encuentra radicado en la ciudad de Buenos Aires, la provincia homónima, Santa Fe, Córdoba y Entre Ríos. En las colonias agrícolas de la Jewish residen entonces 30.659 judíos, contando la población urbana y la rural.<sup>19</sup>

La población de Entre Ríos, en esta segunda década del siglo, alcanzaba los 425.373 habitantes de acuerdo al censo de 1914. Si seguimos las estimaciones de los distintos autores sobre la población judía y su distribución, tenemos que alrededor de seis o siete mil judíos deben haber vivido en la provincia en 1910, llegando a cerca de diez mil en 1915.

La cifra representa poco más del dos por ciento del total de la población, un poco por encima de la media del país, pero nos parece posible teniendo en cuenta la presencia de siete colonias de la Jewish – Clara; San Antonio; Lucienville; López y Berro; Santa Isabel; Curbelo – Moss y Palmar Yatay – con una superficie entre todas ellas superior a las 190.000 hectáreas.

El Departamento Uruguay contaba con 41.258 habitantes. Concepción del Uruguay una población de 14.303 habitantes. Si calculamos, en consonancia con las estimaciones que brindamos sobre el porcentaje de población judía - alrededor del 2% del total -, tendríamos más de ochocientos en el Departamento. Esta cifra incluso puede haber sido mayor por la disposición geográfica de las colonias de la J.C.A.

Si seguimos esta estimación, tendríamos unos trescientos residiendo ya en la ciudad, cifra que no resulta descabellada ni mucho menos. Recordemos lo que ya citáramos acerca de avisos y sueltos aparecidos en el Periódico “La Juventud” que remiten a apellidos judíos o posiblemente judíos. 127 en el año 1911 y 128 en 1912.

---

<sup>18</sup> - Avni, Haim. “La Comunidad Judía en la Argentina”. Jerusalén. 1970. Citado por Fierstein, Ricardo. Obra Citada. Pg. 122

<sup>19</sup> - Feierstein, Ricardo. Ibidem. Pg. 123

Las noticias que hacen mención a la “colonia rusa” o “israelita” en los medios gráficos, resulta otra fuente significativa para imaginar esta segura y creciente presencia judía en la ciudad, la cual no debiera haber pasado desapercibida. En “La Juventud”, en su edición del 5 de noviembre de 1911, aparece un aviso dirigido a la “colonia israelita” – aparece como iraelitas, pero creemos que es un error de imprenta muy común en los medios por aquellos días - anunciando la venta de “pescado fresco y salado en la Pescadora Uruguaya”.

La utilización del calificativo “ruso” como sinónimo de inmigrantes ruso – judíos es más que común. En el mismo periódico - “La Juventud” - encontramos referencias a esta colectividad “rusa”, que no remiten sin duda alguna a la incipiente comunidad judía de la ciudad.

En las páginas de este diario podemos leer una noticia que hace mención a la agresión que sufriera el carnicero Aron Chiganier y la “indignación que el atropello ha causado en la colonia rusa”<sup>20</sup>. En el mismo periódico encontramos otros sueltos que nos remiten a esta inmigración “rusa”. En sus ediciones del 20 de febrero y del 4 de marzo de 1913 informa respectivamente de la llegada “en el vapor Tritón de 108 inmigrantes rusos, jornaleros...”<sup>21</sup> y “en el vapor Viena...48 inmigrantes rusos” para las obras del Ferrocarril – Ferrocarril Central del Nordeste Argentino –.

En todos los casos entendemos que la denominación “rusos” hace clara referencia a inmigrantes de origen judío en la mayoría de los casos, muchos de los cuales posiblemente se afincaran en la ciudad o zona de influencia. Alimenta esto nuestra presunción respecto de la creciente presencia judía en la ciudad y región.

Es en esta primera parte de la década de 1910 cuando se constituye la primera entidad que intentará aglutinar a los israelitas de la ciudad. La construcción de esta primera institución comunitaria surge seguramente de la necesidad de darse formas organizativas propias, de características singulares, que contengan y brinden la posibilidad de desarrollar una plena “vida judía” a estos núcleos aún dispersos y con relativa vinculación entre sí.

La posibilidad de poder recrear un marco comunitario desde el cual proyectar la continuidad de tradiciones, creencias y formas religiosas será la fuerza que movilizará esta primigenia construcción identitaria. El poder vivir en el nuevo hábitat sin abandonar sus preceptos, ritos y costumbres llevará a la construcción de las primeras manifestaciones comunitarias que buscarán aglutinar a la incipiente y creciente población judía radicada por entonces en Concepción del Uruguay.

---

<sup>20</sup> - “La Juventud”. Edición del 9 de noviembre de 1913. Concepción del Uruguay. Entre Ríos

<sup>21</sup> - Idem. Edición del 20 de febrero de 1913. Concepción del Uruguay. Entre Ríos

El Centro Cultural Israelita Kodimo será la primera de ellas. El Centro “Kodimo” tenía por objetivos “contribuir al acercamiento espiritual y desarrollo intelectual de los israelitas de la localidad...preocuparse por todo lo que concierne al Sionismo...procurar el bienestar moral y material de los estudiantes israelitas”<sup>22</sup> enumerando una serie de acciones para concretar estos objetivos entre los que se encuentran el “realizar conferencias, veladas, teatro, suscripciones de revistas y periódicos”. La palabra Kodimo significa adelante, tal el sentido de la novel entidad.

Para ser socio se requería ser “israelita, mayor de 12 años – en 1933 se eleva la edad a dieciséis años y al año siguiente se lleva a quince la edad mínima para ser aceptado como socio -, tener buenos antecedentes morales y abonar una cuota mensual de 30 centavos”. Inflexibles con quienes se atrasaban en el pago de las cuotas societarias – no podían adeudarse tres cuotas consecutivas - y con los no israelitas que pretendían participar de sus actividades, lo cual estaba absolutamente vedado. Tampoco permitieron asociarse a quienes se casaban con personas no pertenecientes a la colectividad judía.

Por los requisitos para ser admitido como socio de la entidad podríamos inferir que el Centro buscaba aglutinar gente joven. En igual sentido el preámbulo de la institución hace referencia a “la Juventud Israelita...” lo que reforzaría esta suposición, aunque al menos por un tiempo creemos que Kodimo se convirtió en referencia obligada – incipiente, embrionaria - de la - en construcción - comunidad judía de Concepción del Uruguay

Esta hipótesis se refuerza ante la carencia de otras entidades que concentren el quehacer comunitario y la creciente presencia israelita en la ciudad. Reafirma esta presunción el primero de los objetivos señalados en el Estatuto del Centro que es el “contribuir al acercamiento de los israelitas de la localidad”<sup>23</sup>.

Sobre esta particularidad que observamos en Kodimo, el ocuparse de “los estudiantes israelitas”, es interesante señalar el debate producido en el seno mismo de la entidad en junio de 1927 en ocasión de la Asamblea celebrada en la casa del Sr. Luis Schwartzman – la institución no tenía sede propia y las reuniones se hacían en casa de alguno de sus socios – a la cual concurrieron veintiocho socios.

En la misma se trató la modificación del artículo 5º del Estatuto que citaba entre los objetivos del Centro el “procurar el bienestar moral y material de los estudiantes israelitas”, proponiendo su reemplazo por uno más genérico que haga mención a “todo israelita que solicitara ayuda”. La propuesta quedó finalmente trunca ya que “la comisión directiva tiene

---

<sup>22</sup> - Estatuto del Centro Cultural Israelita Kodimo. Concepción del Uruguay

<sup>23</sup> -Estatuto del Centro Cultural Israelita Kodimo. Concepción del Uruguay

amplio poder para tratar, si se presentara el caso, una solicitud que no fuera de estudiante y solucionarlo favorablemente”<sup>24</sup>.

Este punto del Estatuto de la primera entidad comunitaria de la ciudad nos permite inferir una importante y creciente presencia de jóvenes israelitas en la ciudad, afincados con sus familias o llegados para continuar sus estudios.

Sin datos completos, de solo analizar la grilla de alumnos de algunos de los tres establecimientos educativos que contaba Concepción del Uruguay observamos numerosos apellidos de raíz judía. En algunos casos esto no es más que una posibilidad que no podemos corroborar, pero en la mayoría no cabe duda alguna acerca de su origen.

La procedencia de muchos de estos estudiantes, que llegaban desde algunas de las colonias de la Jewish o de localidades de la provincia con una importante colectividad judía – tal los casos de Domínguez o Basavilbaso - que no disponían de este tipo de establecimientos o su nacionalidad – rusa – nos brinda mayores elementos para confirmar nuestra aseveración.

En los listados de la “Asociación Educacionista La Fraternidad” observamos a lo largo de toda la década del diez, cuando la fundación de Kodimo, la presencia de apellidos de seguro origen judío. Incluso la procedencia – Basavilbaso, Clara, Domínguez – o su origen – ruso – no hace más que reafirmar nuestra convicción de estar en presencia de apellidos indudablemente israelitas.

Tomando a partir del año 1912, probable fundación del Centro, tenemos entre los internos a Salomón Horavich y Bernardo Sas en 1912; José Kerschen, Salomón Horavichs<sup>25</sup> – es el mismo de 1912 pero aparece con “s” su apellido – en 1913; Gregorio Kaplan en 1914; Víctor Freiberg, Isaac Gurman y Alejandro Horovitz, Jacobo Rabinovich en el 15; Manuel Goldstraj – de nacionalidad ruso -, Jaime Hurovitz, Moisés Margulis, Alejandro Orovitz – aparece sin “h” su apellido en la lista de Mallea / Bochetti -, Samuel Sorín y Luis Tetiesky en el 16 Mario Gruber, Salomón Nemivosky – ruso -, Enrique Waissman y Mauricio Yankelevich en 1917 y Jacobo Benzaquen en el año 1918.

En el Colegio del Uruguay por su parte hallamos un total de ciento cincuenta y cinco apellidos de segura o posible procedencia israelita entre quienes ingresaron al establecimiento en el período 1910 / 1919. Estos datos nos llevan a un escenario en el cual la presencia juvenil judía no debería haber pasado desapercibida. No al menos en los ámbitos escolares.

---

<sup>24</sup> - Acta de Asamblea. Centro Cultural Israelita Kodimo. 27 de junio de 1934

<sup>25</sup> - Mallea, Lorenza – Bochetti – “Apuntes para la Historia de La Fraternidad”. Año del centenario. Concepción del Uruguay. Entre Ríos. 1977

La lectura de los listados de ingresantes al Colegio del Uruguay nos permiten observar un crecimiento constante de la matrícula de alumnos de origen judío en esta segunda década del siglo XX. De los cinco alumnos que ingresan de esa condición en 1910, tres el año siguiente y nueve en el 12; pasamos a diecinueve en 1918 y treinta y cinco en el año 1919.

A esta nómina deben agregarse quienes estudiaban en la Escuela Nacional Profesional de Mujeres y en Escuela Normal de Profesores. Tenemos, entre otros alumnos de origen judío, a Rafael Dikenstein, ex interno de “La Fraternidad” y que fuera Director del Instituto Privado “Banfield” de Concordia, anexo al Colegio del Uruguay. Algunos primero obtenían el título de Maestro Normal Nacional y rendían libres en el Colegio las equivalencias para obtener el título de Bachiller que los habilitaba para continuar estudios universitarios. Celomar Argachá cita el caso de Moisés Schinder, quien luego se recibió de odontólogo.

Estos datos refieren una importante presencia estudiantil judía en la ciudad. Más de doscientos jóvenes de origen israelita pasaron a lo largo de esta década por las aulas de los establecimientos educativos de nivel secundario de Concepción del Uruguay. Muchos seguramente ya radicados en la ciudad con su familia. Más allá de la cantidad, de por sí importante, su impronta no debió pasar inadvertida y quizás sea una de las causas de la creación de esta primera entidad comunitaria.

Otra particularidad de Kodimo es que en sus estatutos hace mención expresa a la “defensa del sionismo”. Tengamos en cuenta que por entonces el movimiento fundado por Teodoro Hertzl, aunque importante en núcleos intelectuales y de sectores de la burguesía europea, todavía no contaba con la convocatoria y consenso que lograría décadas más tarde. Por lo pronto es la primera manifestación expresa de adhesión al ideal sionista que conocemos en la ciudad y probablemente en la región.

Sobre la fecha de fundación los datos se contraponen. De acuerdo a lo señalado en la foja 8 del Acta de Asamblea del 21 de junio de 1927 la fecha de fundación habría sido el 15 de abril de 1917. Allí aparece inserto el Preámbulo de la entidad donde puede leerse “En Concepción del Uruguay, a los 15 días del mes de abril de 1917, la Juventud Israelita inspirada en principios de alta solidaridad humana, ha organizado la preexistente sociedad con el nombre de Centro Cultural Israelita Kodimo”<sup>26</sup>.

La palabra “preexistente” siembra dudas sobre si esta es la verdadera fecha de nacimiento de Kodimo, ya que podría inferirse la existencia anterior del Centro, quizás sin estatutos, los cuales recién se habrían elaborado en 1917. También podría significar la presencia de una

---

<sup>26</sup> - Estatuto del Centro Cultural Israelita Kodimo. Concepción del Uruguay



asociación comunitaria sin denominación definitiva y que en ese año adoptara el nombre de Kodimo.

Puede interpretarse que este Preámbulo corresponda o indique que en 1917 se elaboraron recién los estatutos de la entidad, la cual funcionaba ya desde años antes pero sin este tipo de formulación estatutaria. Incluso podría ser que en ese año 1917 se estuvieran reformando estatutos anteriores, puesto que el punto 2º del orden del día de la convocatoria de abril de ese año – 1917 - es precisamente la “Reforma de los Estatutos”.

Esta controversia se alimenta con nuevos elementos. El Acta N° 11 del Centro, del 8 de abril de 1931, trata el programa para la fiesta “conmemorativa del 19º aniversario de la fundación”<sup>27</sup> lo que retrotrae la fecha de creación a 1912. Esta fecha también es la da la lectura de “La Juventud” del 20 de abril de 1929, donde se invita al “Festival artístico a iniciativa del Centro Cultural Kodimo en celebración del 17º aniversario de su fundación...”<sup>28</sup>. En “Los Principios” - 19 de abril de 1929 – tenemos similar referencia a esta velada que “conmemoró el 17º Aniversario” de la creación de Kodimo

En esa ocasión se puso en escena la obra - en idisch - del comediógrafo Zelzer titulada *Main Weibs Meschugaas* – La locura de mi mujer –. En el reparto – todos socios de la entidad – encontramos a Berta Gorín, Rosa Winer, M Rosemberg, Luisa Mitelman, siendo dirigida por Aarón Kirabaum. Completaron la velada diversos números musicales interpretados por Aída Tolcachier, Juana Krasnoff, Olga Freliger, Fanny Gurman, A. Kirabaum y A. Tieffenberg; culminando con una “gran baile familiar”; lo que muestra la intensa vida cultural y social comunitaria que desplegó Kodimo.

Otras fuentes remiten a 1917 como fecha fundacional. El Acta N° 36 de la Asamblea General Ordinaria 1934 hace referencia a la conmemoración del “17º aniversario del Centro”, discrepando con el Acta de abril de 1931. “La Juventud” vuelve sobre esta presunta fecha. En su edición del 4 de noviembre de 1919 invita a los festejos “por el segundo aniversario de la Declaración Inglesa – la Declaración Balfour - y medio lustro de la fundación de Kodimo”. Aquí podríamos dejar abierta la puerta a algún tipo de error de imprenta tan típico en aquellos años pioneros del periodismo gráfico en el interior entendiendo el “medio lustro” como “un lustro o media década”.

La duda sobre la fecha de fundación del Centro Kodimo persiste. Posiblemente la fecha de 1912 pueda ser tomada como cierta. Relatos orales de familiares y allegados a los autores – ya fallecidos -, aseguraban la existencia de nucleamientos comunitarios al momento de su

---

<sup>27</sup> - Acta N° 11. Centro Cultural Israelita Kodimo. Concepción del Uruguay. 8 de abril de 1931

<sup>28</sup> - “La Juventud”. Concepción del Uruguay. 20 de abril de 1929

arribo a la ciudad en la primera mitad de la década del diez. Más allá de esta controversia no queda duda alguna de la existencia de incipientes estructuras organizativas de los judíos de la ciudad en esta segunda década del siglo XX.

Kodimo no contó con un espacio propio. La falta de una sede debe haber sido un escollo para muchas de las actividades que realizaba el Centro, frustrando muchas iniciativas. En una de sus Actas de Asamblea tenemos un ejemplo de lo antedicho, donde se pospone “invertir dinero para comprar libros” destinados a la biblioteca de la entidad “pues no había donde colocarlos... por carecer de local”<sup>29</sup>.

Las distintas actividades, culturales, sociales o religiosas, de Kodimo se realizaban en casa particulares, como la velada propuesta para el 3 de septiembre de 1927 en casa de Jacobo Mestman. También los domicilios de las familias Schwartzman y Gorín son mencionados de manera habitual como anfitriones de estas convocatorias.

Encontramos una referencia a un “local de la colectividad israelita” en el diario “La Juventud, en su edición del 7 de octubre de 1919. Allí se hace mención al término de las “fiestas religiosas anuales”. Agrega la noticia que “concurrieron a los actos realizados apreciable número de familias y miembros de la colectividad. El religioso Isaac tuvo a su cargo las oraciones y la concurrencia guardó el silencio que imponen el carácter de los numerosos actos realizados”<sup>30</sup>.

Suponemos que las celebraciones deben haber sido las correspondientes a los servicios de Rosh Hashana y Yom Kipur. Posiblemente el oficiante haya sido un jazán llegado para la ocasión. La conmemoración de las fechas de importancia para el judaísmo, especialmente celebrar “las fiestas religiosas anuales de la colectividad israelita” ocupaba un lugar central en la agenda del Centro.

Sobre el local creemos que la convocatoria se debe haber realizado en alguna casa de familia tal lo habitual. Resulta común que las celebraciones rituales o religiosas se lleven a cabo en domicilios acondicionados al efecto para la ocasión. Tal era la costumbre al no contarse con un espacio físico dispuesto para sinagoga.

Por testimonios orales<sup>31</sup> sabemos que en los últimos años de esta década los fieles del ritual sefaradita que habitaban en la ciudad contaban con este tipo de servicios en diferentes domicilios particulares.

---

<sup>29</sup> - Acta de Asamblea Nº 5. 27 de julio de 1927. Centro Cultural Israelita Kodimo.

<sup>30</sup> - “La Juventud”. Concepción del Uruguay. 7 de octubre de 1919

<sup>31</sup> - Guini, Samuel. Testimonio oral

Sobre la posible existencia de un ámbito especialmente destinado al culto en la ciudad, no deja de llamar la atención el dato que aporta la lectura de las Actas de Asamblea de Kodimo. Allí se puede leer que en junio de 1927 se realiza una convocatoria – a Asamblea de la entidad - que paso dos veces a cuarto intermedio: primero para el 27 de julio y finalmente – según se desprende del Acta N° 6 de esa fecha – para el 2 de octubre. En este caso se llevaría a cabo “en el salón de la sinagoga...”<sup>32</sup> lo que nos trae la casi segura certeza de que ya en ese año 1927 la comunidad uruguayense cuenta con un espacio destinado para efectuar los servicios religiosos.

Creemos que este lugar podría ser posiblemente el predio de calle Ameghino recientemente adquirido – en agosto de 1926 – por el Centro Social Israelita Argentino, constituido en diciembre de 1925 y convertido desde entonces en la entidad aglutinante del judaísmo de la ciudad.

No podemos abrir juicio definitivo sobre esta posibilidad porque las obras en el edificio que albergaría al Centro Social Israelita Argentino recién comenzarían en febrero de 1928, siendo formalmente inaugurado en septiembre u octubre de ese año. Esto daría por tierra con nuestra hipótesis, a menos que se haya utilizado el predio para ciertas actividades comunitarias aún antes de comenzar con la construcción definitiva de la sede social.

Esta alternativa; que allí hayan llevado a cabo las principales actividades comunitarias, oficios religiosos y festividades desde antes de la concreción del edificio propio del C.S.I.A. queda abierta. Creemos posible que en esa fecha – 1927 – se pueda haber utilizado el mismo para algunas convocatorias de la colectividad. Más allá de las hipótesis, el interrogante acerca de la ubicación de esta “sinagoga”, continúa sin despejarse.

También las sedes de diferentes entidades comunitarias de colectividades extranjeras, como la italiana nucleada en la Sociedad “La Benevolenza”, sirvieron de ámbito propicio para que el Centro Kodimo pueda desarrollar su prolífica labor cultural o disponer para la conmemoración de fechas importantes para la vida judía.

En el salón de la sociedad italiana se llevó a cabo un acto por el “2º aniversario de la Declaración Balfour”. La sala se encontraba “ocupada con los más de la colectividad israelita local”. La velada comenzó con la “ejecución de los himnos argentino y hebreo”, haciendo uso de la palabra el “secretario general Sr. Disenfeld y luego diez números hasta terminar con un baile familiar”<sup>33</sup>. Allí también se celebró un “lúcido y animado baile” en el

---

<sup>32</sup> - Acta de Asamblea N° 6. Centro Cultural Israelita Kodimo. 2 de octubre de 1931

<sup>33</sup> - “La Juventud”. 4 de noviembre de 1919

mes de mayo de 1920 en ocasión de culminar “las fiestas anuales – pesaj - de la colectividad israelita”.

Todavía a finales de la década del veinte se utilizaba este local – “La Benevolencia” – para distintas reuniones como el “te danzante” efectuado el domingo 29 de julio de 1928. La crónica de “Los Principios” detalla el animado ágape al que asistieron entre otras “las señoritas Sofía Yanquelevich, Rosa y Clara Freiberg, Juana y Rebeca Gorín, Olga y Clara Tolcachier, Sofía y Dora Schwartzbein, Juan y Dora Funkelman, María Gueler; las señoritas Kerchen, Fany Lerner, Juana Mazkavitzan, Berta Snitjman y Rebeca Singerevsky”<sup>34</sup>

La conmemoración de la Declaración Balfour se convirtió en una fecha destacada de las celebraciones anuales del judaísmo. Instituida Fiesta Nacional por el Comité Sionista con sede en Londres el 2 de noviembre de 1918, cada aniversario servía para reunir a los israelitas y bregar por el establecimiento definitivo – tal rezaba la Declaración – de un “Hogar Nacional Judío” en la milenaria Palestina, entonces bajo dominación británica.

Posiblemente haya sido a iniciativa del Centro Kodimo la convocatoria de finales de 1918 ha celebrar el “día de la Declaración”. “La Juventud”<sup>35</sup> nos trae el relato de la reunión. “Los israelitas de la ciudad” en “el pintoresco lugar conocido por Puente de Fierro”. De acuerdo al periódico “más de 200” fueron los participantes, quienes luego de pasar la jornada retornaron “vitoreando a la Nación de Israel, Argentina e Inglaterra” desde el “convoy de vehículos” encabezado por “una orquesta”. El número de participantes y las características del acto reflejan la importante presencia judía en la ciudad.

Este paraje, el denominado “Puente de Fierro” ubicado sobre el Arroyo de la China a unos pocos kilómetros de la ciudad, fue otro sitio utilizado frecuentemente para reunir a los israelitas de la localidad. Por lo general se pasaba el día allí, recorriendo al regreso en caravana las calles de la ciudad, ondeando al paso banderas y símbolos que mostraban su adhesión a la causa judía. “La Juventud” de mayo de 1920 trae una crónica de una de estas reuniones que en “número de más de cien convocaron a los miembros de la colectividad israelita”.

Entre las múltiples acciones que llevaba adelante Kodimo podemos destacar que en su ámbito se vaciaban las alcancías del Fondo Nacional – Keren Kayemet – destinadas a la adquisición de tierras en Palestina, se traían conferencistas, se dictaban cursos de idish y

---

<sup>34</sup> - “Los Principios”. 25 de julio de 1929

<sup>35</sup> - “La Juventud”. 5 de noviembre de 1918

hebreo y se conmemoraban los aniversarios de las figuras más destacadas de la vida judía como Teodoro Hertzl o Jaim Bialik.

Ya a finales de la década del veinte - cuando se contaba con un lugar físico apropiado, el del Centro Social Israelita Argentino de calle Ameghino – se dictan cursos de historia judía y diversas actividades de índole cultural. Entre otras presencias destacadas podemos mencionar la conocida actriz Ana Brena, quien actuó en junio de 1931 y en el año 1934 el recordado cantor Leo Halperin. Ambos espectáculos contaron con la organización de Kodimo en la sede del C.S.I.A.

También se realizaban despedidas de egresados – maestros normales y bachilleres – socios de la entidad. Estos festejos anuales llegaron a convocar un número importante de personas. Por las actas del Centro podemos conocer algunos detalles de estas actividades. Para la “despedida de egresados” del año 1929 se resuelve comprar “quinientas masas y doscientos sándwiches”.

La entidad llegó a contar con un grupo “filodramático” que tuvo entre sus directores a Pascual Breti; una orquesta y un equipo de futbol en los años treinta. También organizaba campeonatos de ajedrez, damas, dominó y ping pong, en todos los casos con reglamentos propios sobre la forma de disputa y exclusivamente para sus asociados.

El Centro Kodimo contaba con una biblioteca. La misma funcionaba en casa de uno de sus asociados – Rebeca Gorín - contabilizando a finales de la década del veinte alrededor de quinientos títulos de temas y autores judíos y de la cultura universal. Había libros en castellano, así como ediciones de obras en hebreo e idish. Los mismos eran donados por los socios de la entidad, estableciendo “horarios” de lecturas “in situ” y prestamos de libros.

Por los sellos de algunas publicaciones que corresponden a esta época podemos certificar la existencia de esta biblioteca. La identificación del Centro Cultural Israelita Kodimo aparece en muchos de ellos, que aún pueden encontrarse en los anaqueles de la biblioteca del Centro Social Israelita Argentino o en los archivos comunitarios.

Probablemente sea esta entidad la que lleve adelante las primeras gestiones para obtener un terreno para utilizar como cementerio. La existencia de una “Sociedad Israelita” peticionando ante las autoridades municipales – que en julio de 1918 darían curso al pedido por medio de una ordenanza – nos remite al único antecedente comunitario conocido que es Kodimo.

El Centro fue una entidad señera en la defensa de los ideales sionistas y bregó con firme convicción por la construcción de una “Nación Judía en Palestina”. Ya en su declaración estatutaria tenemos esta adhesión a “la defensa del sionismo” y a lo largo de su actuación

comunitaria observamos innumerables muestras de esta defensa de “los ideales renacentistas del pueblo judío”<sup>36</sup>.

Un momento particular de esta defensa de los principios del movimiento que proclama el regreso y creación de un estado Judío en Palestina lo tenemos en octubre de 1933, donde desde la entidad se “invita” a boicotear el diario judío Di Presse “por su campaña antisionista” y su oposición a la ayuda a los judíos “perseguidos en Alemania”.

Otra muestra de la intensa tarea en pos del establecimiento del “Hogar Nacional” es el acto de protesta realizado en el Centro Social Israelita, en septiembre de 1929, denunciando “los sucesos de Palestina... ante los desmanes de los árabes... contra la población judía”. Una larga lista de oradores usó de la palabra, destacándose los “David Tieffemberg, Grunwald, Rabinovich, Becker, Mestman, R. Gasc y A. Bublik”<sup>37</sup>. Al terminar se realizó una colecta y se decidió enviar un “telegrama firmado por diversas sociedades israelitas de esta ciudad y la región al Consulado Británico en Buenos Aires protestando por la pasividad de Inglaterra en los sucesos de Tierra Santa”.

En otra oportunidad, en noviembre de 1930, se debate en la entidad el llamado “Libro Blanco”, que marcaba la política inglesa para sus posesiones en Palestina, entre cuyos puntos estaba el “restringir la inmigración judía” a la región, manifestando el Centro su “repudio más enérgico ante tal actitud”<sup>38</sup>.

Un volante del año 1933 – 4 de abril - invitaba a una asamblea donde se trazaría el “programa de acción a desarrollar dentro del elemento juvenil local”. Estaba destinada esta convocatoria a la “juventud judía” de Concepción del Uruguay, que “ha permanecido fría e indiferente a ese hermoso movimiento del despertar de la juventud judía en la Argentina”, llamando a organizarse “bajo la bandera de los ideales renacentistas del pueblo judío... y ser un factor eficaz en la obra de la reconstrucción del Estado Judío en Palestina”.

Kodimo estaba adherido a la Federación de Instituciones Culturales Hebreas – F.I.C.H.A. – y más tarde a la Federación Juvenil Sionista Entrerriana. Distribuía entre sus adherentes el periódico Sión, órgano de esta última entidad. Había entre sus miembros quienes querían integrarse a la Federación Juvenil Sionista Argentina y los que querían hacerlo a la Federación Cultural Judía Argentina. En 1930, después de un Congreso de Centro Culturales Hebreos de Argentina, se resuelve mantener absoluta prescindencia de toda tendencia política o religiosa.

---

<sup>36</sup> - Volante del Centro Cultural Israelita Kodimo. 23 de Abril de 1933. Archivo Sirota, Benito

<sup>37</sup> - Los Principios. 4 de septiembre de 1929

<sup>38</sup> - Acta de Asamblea. 9 de noviembre de 1930. Centro Cultural Israelita Kodimo.

A consecuencia de los sucesos que por entonces agitaban la vida comunitaria se produce la ruptura entre “sionistas” e “internacionalistas” – quienes formarán el Centro Juventud Israelita Argentino Renovación, Cultural, Social y Deportivo de Concepción del Uruguay -, siguiendo un largo período de confrontación entre ambos. La división se produce luego de una tumultuosa asamblea en abril de 1933 debido a diferentes interpretaciones acerca del “socialismo”. En 1934 Kodimo obliga a los miembros de su Comisión Directiva a “renunciar” a ser socios de la “entidad enemiga”.

El enfrentamiento entre Kodimo y Renovación continuará, más allá de esporádicos intentos de reconciliación, hasta el 21 de abril de 1946, cuando ambas entidades confluyen en el Centro Juvenil Dr. Teodoro Hertzl.

Entre los principales dirigentes del Centro Kodimo podemos citar a Rafael Dikenstein; Luis Schwartzman; Jaime Salzman; Isaac Stilman; Olga Tolkachier; Jacobo Mestman, David Tieffemberg; Salomón Baratz; Luis Lerner; Mauricio Wexler; Abraham Salzman; Ana Pasik; Luis Jaimovich; Simón Schkolnik; Salvador Minuchin, Rosa Freiberg, Sara Volkis; Elisa Yabiansky y Victor Givre.

La participación de la mujer dentro de la entidad es otro punto a destacar. En el Centro Kodimo encontramos siempre la activa participación de mujeres en sus distintas actividades. Incluso tenemos a muchas de ellas integrando distintos cargos de responsabilidad en la institución. Ana Pasik y Elisa Yabiansky fueron presidentes de la entidad; Sara Volkis; Mary de Rabinovich; Rosa y Beca Freiberg vicepresidentes. También encontramos integrando las diferentes comisiones directivas a Luisa Tieffemberg; Rebeca Gorín; Cecilia Schwartzman, Fany Lerner; Olga Judchak; y Olga Tolkachier.

Kodimo existió hasta entrada la década del cuarenta. La última referencia que tenemos de la entidad es del año 1944, cuando era presidida por Elisa Yabiansky. En 1946 confluye junto al Centro Juventud Israelita Argentino Renovación, Cultural, Social y Deportivo, en el Centro Juvenil Doctor Teodoro Hertzl, convertido desde entonces en la entidad aglutinante del quehacer juvenil judío en la ciudad.

## **BIBLIOGRAFÍA**

- Argachá, Celomar. “Presencia Judía en el Colegio del Uruguay. 1892 / 1942”. Cuadernos de SADE. Filial Río Uruguay. N° 7. Concepción del Uruguay. 2007
- Bianchi, Susana. Historia de las Religiones en la Argentina. Las minorías religiosas”. Editorial Sudamericana. Buenos Aires. 2004
- Cohen, Abraham. “El judaísmo y el surgimiento del cristianismo”. Biblioteca Popular Judía. Traducción de León Dujovne. Buenos Aires. 1956
- Devoto, Fernando. Historia de la Inmigración en la Argentina. Editorial sudamericana. Buenos Aires. 2003
- Faigón Iehoshúa. “Semblanza evolutiva de la Comunidad Judía de la República Argentina en el primer centenario de la colonización”. Ediciones Organización Sionista Argentina
- Feierstein, Ricardo. “Historia de los judíos Argentinos”. Editorial Planeta. Buenos Aires. 1993
- Gabis, Merener y otros. “Fondo Comunal. Cincuenta Años de su Vida – 1904 – 1954 –“. Fondo Comunal. Sociedad Cooperativa Agrícola Limitada. 1957
- Gálvez, Lucía. Historias de la Inmigración. Testimonios de pasión, amor y arraigo en tierra argentina – 1850 / 1950 -. Editorial Norma. Buenos Aires. 2003
- Haim, Avni. Argentina y la Historia de la Inmigración Judía - 1810 – 1950 – Editorial Universitaria Magnes. Universidad Hebrea de Jerusalén. Buenos Aires. 1986
- Lewin Boleslao. “Como fue la inmigración judía en la Argentina”. Colección Esquemas Históricas. Editorial Plus Ultra. Buenos Aires. 1983
- Lewin, Boleslao. “La colectividad judía en la Argentina”. Alzamor Editora. Buenos Aires. 1974
- Link, Pablo. “Manual Enciclopédico Judío”. Editorial Israel. Buenos Aires. 1950
- Lopez, Celia. “Pioneras del Cooperativismo Agrario Entrerriano. Cooperativas Agrícolas Lucienville y Fondo Comunal en su primera década” XVII Encuentro de Geohistoria Regional del NEA. Facultad de Humanidades. Universidad Nacional de Formosa. 1997



- Lopez, Celia. “El sistema de educación no formal implantado por las cooperativas agrarias en las colonias judías entrerrianas”. Instituto de Investigación “Ibarra Grasso”. Concepción del Uruguay. 1993
- Ré Latorre - “El Mirador”. Revista del Colegio Nacional del Uruguay. Año 1. Nº 1. 1979
- Schallman, Lázaro. “Historia de los Pampistas”. Biblioteca Popular Judía. Buenos Aires 1971
- Schallman, Lázaro. “Los pioneros de la colonización judía en la Argentina”. Congreso Judío Mundial. Buenos Aires. 1979
- Schvartzman, Pablo. “Judíos en América”. Instituto Amigos del Libro Argentino. Buenos Aires. 1973
- Sirota, Gustavo. “El Cementerio Israelita de Concepción del Uruguay. 1923 / 1928”. VII Encuentro Iberoamericano de Valoración y Gestión de Cementerios Patrimoniales y III Jornadas Nacionales de Patrimonio Simbólico de Cementerios. Buenos Aires – Argentina – 2006
- Sirota, Gustavo / Pepey, María Fernanda. “La Comunidad Judía de Concepción del Uruguay. Su institucionalización como Kehilá - Del Centro Cultural Israelita Kodimo al Centro Social Israelita Argentino – 1912 – 1927 –“. Primeras Jornadas de Historia “Migraciones, Diásporas y Contactos Interculturales”. octubre de 2006. Universidad Católica Argentina - Facultad de Filosofía y Letras – Departamento de Historia
- “Los Judíos en la Argentina”. Publicación del Consejo Central de Educación Israelita de la República Argentina. 1986
- Libro de Actas de Asamblea. Centro Social Israelita Argentino. Concepción del Uruguay. Desde Mayo de 1944.
- Libro de Defunciones. Centro Social Israelita Argentino. Concepción del Uruguay.
- Registro de la Secretaría del Centro Social Israelita Argentino. Concepción del Uruguay
- Libro de Oro del Salón del Centro Social Israelita Argentino. Concepción del Uruguay. 1973
- Libro de Inventario de Bienes. Centro Social israelita Argentino. Concepción del Uruguay. Mayo de 1944
- “Centro Cultural Israelita Kodimo”. Actas de Asamblea

- Periódico “La Juventud”. Concepción del Uruguay. Hemeroteca del Museo Municipal “Delio Panizza”
- Periódico “Los Principios”. Concepción del Uruguay. Hemeroteca del Museo Municipal “Delio Panizza”
- Testimonios orales. Eleazar Barón, Elba Baratz de Berensohon; Mauricio Bekestein; Perla Gelman de Gilitchensky; Samuel Güini.
- Archivo Particular Sr. Pedro Barral
- Archivo Particular Sr. Benito Sirota